

Conceptualizaciones en torno al sujeto (de la comunidad) en las experiencias educativas de Antón Makarenko. Abordaje reflexivo sobre sus aportes a la pedagogía social

Lorena Villa¹

Recibido: 21/06/2022
Aceptado: 22/08/2022

Resumen

El presente trabajo pretende realizar un recorrido por la obra y experiencias educativas de Antón Makarenko, destacando algunas conceptualizaciones pertinentes referidas a su enfoque pedagógico, haciendo hincapié en la teorización respecto al *sujeto* y cómo contribuyó a la formación de las personalidades. Para finalizar, se plantean reflexiones desde una constante interacción, que parten de una interrogante que procura responderse en el ejercicio analítico de pensar en los aportes del autor (desde su realidad histórica y política) para la pedagogía social, sin olvidar que emprendemos dichas deliberaciones desde nuestra mirada contemporánea.

Palabras claves: sujeto, experiencias educativas, pedagogía social.

Abstract

The present work intends to make a tour of the work and educational experiences of Antón Makarenko, highlighting some relevant conceptualizations referring to his pedagogical approach, emphasizing the theorization regarding the subject and how he contributed to the formation of personalities. Finally, reflections are raised from a constant interaction, which are based on a question that seeks to be answered in the analytical exercise of thinking about the author's contributions (from his historical and political reality) for social pedagogy, without forgetting that we undertake these deliberations from our contemporary look.

Keywords: subject, educational experiences, social pedagogy.

Introducción

¹ Estudiante de FHCE- Lic. en Educación.

Para nosotros, no bastaba “corregir” a una persona. Era preciso educarla de un modo nuevo, no solo para hacer de ella un miembro inofensivo y seguro de la sociedad, sino para convertirla en un elemento activo de la nueva época (Makárenko, 1977, p.56).

Desde nuestro presente e historicidad, podemos afirmar con vehemencia que Makarenko ha sido el pedagogo soviético de mayor destaque e impacto por sus aportes en el terreno de lo educativo, pedagógico y por qué no, social. No debemos olvidar que fue hijo de su época, supeditado a un contexto histórico, político, ideológico, social y económico bien determinado. Si bien fue producto del régimen comunista que años más tarde se desmanteló, su pedagogía, vivencias y experiencias lograron trascender aquella estancia histórica y adquirir lugar en el discurso histórico-pedagógico sobre la educación y sus formas.

Se consagró como una de las personalidades pedagógicas más extraordinarias por aquellos años, que aún siguen haciendo eco, por su carácter disruptivo, diligencia fiel a sus propósitos, de intrépido carácter, con una plasticidad admirable y una tendencia a transformar en hecho educativo toda experiencia desde y para la colectividad. Se esté de acuerdo o no con sus posiciones, es innegable que al tomar contacto con algunas de sus obras cumbres en cada conexión hay algo nuevo, una idea resurgente, aparece una razón más para seguir leyéndolo pese a los años que separan nuestras realidades.

Resulta crucial entender la importancia del marco político e ideológico al que debemos circunscribirnos para ahondar en su pedagogía. A priori sabemos que, si Makarenko no hubiera existido, de todas formas, tendríamos que remitirnos a las pedagogías socialistas, concretamente a las pertenecientes al socialismo marxista, por lo tanto, valiéndonos del dicho tan corriente de nuestro folclore popular, si Makarenko no hubiera existido, habría que inventarlo.

Antón Semionovich Makarenko nació en 1888 en la ciudad ucraniana de Bielopolie. Fue el segundo hijo de una familia obrera. Padre pintor de profesión que trabajaba en la industria ferroviaria. Hacia 1905 ejerce como maestro en una escuela ferroviaria de primaria en los mismos talleres donde trabajaba su padre. En este ámbito, desarrolló una gran afición por la literatura y encontró en la escritura la forma perfecta de exteriorizar sus pensamientos. En 1914 consigue su formación como educador, y para 1920 se le encomienda la creación y dirección de un centro cerca de Poltava, *Colonia Gorki*, para niños y jóvenes en situación de extrema vulnerabilidad que se habían quedado sin hogar a causa de la revolución. Vale destacar que, el territorio ucraniano fue escenario del conflicto bélico de la Primera Guerra Mundial y que, a su vez, esa parte del viejo imperio ruso sufrió la opresión nacional y la invasión de otros países como Polonia y Rumania. En un intento por dimensionar dicha situación, Miéville, C. (2017) expresa:

En medio del caos, las huidas de refugiados internos, pueblos invadidos y soldados capturados y asesinados, miles de *besprizorniki*- niños abandonados, perdidos o huérfanos, se buscan la vida en las ciudades, y se unen en bandas, a modo de nuevas familias. Viven en las grietas de la sociedad gracias al robo, la mendicidad, la prostitución, hacen lo que pueden por sobrevivir (p.45).

A pesar de las dificultades propias de dirigir una colonia, en 1927 se le encargó la dirección de otra colectividad infantil y juvenil situada en Járkov, es el caso de la *Comuna de Dzerzhinski*. En 1930 y 1934 escribió dos libros sobre la experiencia de la comuna Dzerzhinski; *La marcha del año 30* en forma de reportajes y *FD-I* en forma de novela. Hacia 1935 acaba su obra mayor, *Poema pedagógico*, donde narra la experiencia en la colonia Gorki; y en 1939 *Banderas en las Torres* (con la denominación en ruso de la obra original: "flagi na bashnyakh") donde describe de forma novelada, a través de un relato muy cuidado estéticamente, la experiencia de la comuna D.

La última etapa de su vida vivió en Moscú donde pudo dedicarse a escribir y publicar sobre pedagogía y literatura, así como a la divulgación de sus ideas a través de conferencias, programas radiofónicos y artículos periodísticos. Muere en 1939 mientras viajaba de vuelta a Moscú en el ferrocarril suburbano, producto de un ataque cardíaco.

La revolución bolchevique o revolución rusa (1917), la Unión Soviética (1922), el mantenimiento del Estado Comunista con sus vicisitudes históricas, políticas y sociales, fueron parte del

contexto influyente del autor. De cierta manera, la URSS se convirtió en una gran dinamizadora de las pedagogías que se autoproclaman marxistas.

El contexto político al que perteneció fue el de los primeros años del nuevo Estado, con Lenin a la cabeza, momento en el cual Makarenko comienza a realizar sus experiencias más significativas. Por otro lado, el período estalinista, durante el cual prosigue primero con su tarea educativa directa para dedicar el último tramo de su vida a la reflexión y extensión de su pedagogía.

En definitiva, ¿con qué realidad social se encuentra Makarenko? Un país agrario, económicamente y socialmente devastado como consecuencia de la dominación zarista y de los inclementes años de la revolución. Altísimos índices de analfabetismo y un porcentaje elevado de niños y jóvenes sin hogar sumidos en la marginación y la delincuencia extrema. Un país que hay que rediseñar y recrear en pos de construir la sociedad comunista, contribuyendo con el diseño de la *nueva educación*. Su aporte aquí fue el de pensar, diseñar y planificar un modelo educativo que colaborara de tal manera en la forja del *nuevo hombre comunista*.

Adentrando en la silueta de la pedagogía makarenkiana

Para Trilla, J. (2001) su pedagogía se asienta en tres principios que desarrollaremos más adelante, cabe aquí mencionarlos: la colectividad, el trabajo socialmente productivo y la autoridad carismática del educador. Se trata de una

pedagogía declarada como antinaturalista en contraposición a las pedagogías progresistas de la época. Una pedagogía exigente con el sujeto al extremo, opuesta a las pedagogías más permisivas, tolerantes y de *laissez faire*². De enfoque hipercolectivista e incluso con actitudes y procedimientos del encuadre militarista, que inmediatamente nos abre camino en la consideración de que, en nuestra contemporaneidad, atravesada por nuestros ojos posmodernos y nuestra sensibilidad individualista, quizás no tendría posibilidad.

Jaume Trilla (2001) diferencia la pedagogía marxista de la marxiana. La marxista comprende las reflexiones y propuestas educativas inherentes a la obra de Marx y Engels. Mientras que la marxiana abarca las derivaciones y desarrollos que sobre la educación han producido el pensamiento y los sistemas políticos que se han reclamado marxistas. En este caso, corresponde referirnos a la pedagogía marxiana, una pedagogía predominantemente del trabajo, tanto desde su dimensión crítica como proyectiva. Parece ser que Makarenko toma del pensamiento de Marx tres propuestas: la reivindicación del trabajo infantil (todo niño debe ser un trabajador productivo desde los nueve años), la combinación del trabajo y la enseñanza y la formación polivalente (p.126).

Más allá de su disentimiento con la pedagogía oficial, se alinea claramente

con la ortodoxia política de Lenin, y posteriormente de Stalin, sus ideas son consideradas como “la auténtica revolución soviética, no solo desde la teorización comunista, sino en el ámbito práctico en la intervención educativa, social y escolar” (Caivano y Carbonell, 1981, p.76).

Notamos en este autor el compromiso político y educativo producto de las largas lecturas de Marx y Engels, un compromiso que aterriza en la revolución socialista y toma contacto con la ideación de una reorganización educativa de su país. Creyente acérrimo de que la tarea de la educación debía perseguir un único fin, no es otro que la formación de ese hombre nuevo que habitaba en los discursos de la época, alguien con capacidades, valores, actitudes y conocimientos exigidos culturalmente para entregarse a la defensa y construcción de la sociedad soviética.

Podemos decir que Makarenko llevó adelante un modelo pedagógico, el programa de la personalidad o la formación de personalidades. *En La colectividad y la educación de la personalidad* (1977), detalla minuciosamente cuáles son las cualidades políticas y morales que deben educarse en el soviético, sin olvidar el rol fundamental que le atribuye a la comunidad como educadora:

Nosotros deseamos educar un obrero soviético culto. Por lo tanto, debemos darle instrucción, preferiblemente media; debemos darle una calificación, disciplinarle; debe ser desarrollado en

² Se trata de una expresión francesa que recoge el significado de «dejar hacer, dejar pasar», en relación con las pedagogías naturalistas.

lo político y un miembro fiel de la clase obrera; comunista (...) debe percibir la dignidad propia y la de su clase, enorgullecerse de ellas, tener conciencia de su compromiso ante la clase. Ha de ser alegre, gallardo, capaz de luchar y construir, vivir y amar la vida y ser feliz (Makarenko, 1977, p.66).

Para este autor, el programa de la personalidad humana alberga la finalidad educativa, tratándose de una propuesta que incluye cuestiones meramente inherentes a cada sujeto, entiéndase su personalidad, pero al mismo tiempo, aspectos exógenos que involucran la educación política que, junto a los conocimientos, colaborarán en la formación de la personalidad humana. En relación con este programa que se suscribe en la formación de personalidades, manifiesta Trilla, J. (2001): “La de Makarenko es también, pues, una pedagogía del esfuerzo, del cultivo de la fuerza de voluntad, de la máxima exigencia al educando” (p.135). La importancia no se circunscribe a la adquisición de tales o cuales conocimientos y/o habilidades, sino a la ambiciosa iniciativa de forjar personalidades como aspecto medular de la nueva sociedad socialista.

Experiencias educativas: Colonia Gorki y Comuna Dzerzhinski. Correspondencia literaria: *Poema pedagógico* (1935) y *Banderas en las Torres* (1939).

El lugar que ocupa Makarenko en lo que refiere a la historia de la educación, es sin duda por su gran hazaña de estar al frente de colectividades o colonias que buscaban la reeducación y reinserción de niñas, niños y adolescentes con perfiles sociales específicos.



En 1920 cerca de Poltava, se crea la Colonia Gorki, donde residen entre cien y doscientos educandos. El escritor ruso Máximo Gorki, además de atribuirle el nombre al centro, se convirtió en una especie de padrino de la misma, manteniendo constante comunicación y correspondencia con Makarenko. Gracias al registro literario referido a la colonia, sabemos que el comienzo de su labor allí no fue nada fácil, se encontró con cinco edificios de ladrillo en deterioro absoluto y completamente vacíos. Las habitaciones carecían de ventanas y puertas, habían arrasado con todo, no solo lo meramente estructural y edilicio, relata Makarenko que fueron varios los días que pasaron hambre.

Tenían que lidiar no solo con los contratiempos que supone llevar adelante una colonia educativa, sino también con las realidades personales e individuales

de cada colono, sus trayectorias, vivencias, falencias, hábitos y costumbres arraigadas. Tal es el caso que, uno de los acontecimientos de mayor impacto narrativo ha sido el de la “bofetada”, infiriendo que no necesitaba de kilos y kilos de libros de pedagogía, sino de emprender una análisis puntual y concreto de cada situación. Como respuesta al pedido del director de la colonia de que Zadórov fuese a cortar leña, el joven contestó con displicencia:

- ¡Ve a cortarla tú mismo: sois muchos aquí! Colérico y ofendido, llevado a la desesperación y al frenesí por todos los meses precedentes, me lancé sobre Zadórov. Le abofeteé. Le abofeteé con tanta fuerza, que vaciló y fue a caer contra la estufa. Le golpeé por segunda vez y agarrándole por el cuello y levantándole, le pegué una vez más (Makarenko, 1977, p.76).

Fue sin duda una reacción violenta, pero para el momento implicó un acontecimiento de mucho aprendizaje, sobre todo el que respecta al rol, función y lugar habitado por el educador. En la misma obra Makarenko se encarga de relatar animosamente cuánto cambió el cotidiano vivir en la comuna luego de este episodio, donde conceptualizaciones tales como autoridad, dirección, respeto y disciplina comenzaron a emerger genuinamente. Como corolario, nuestro autor comprendió que actuar con ira es contraproducente, sentimiento que debe estar en la antípoda al momento en que uno emprende el periplo como educador. De los relatos de la colonia Gorki, abundan las referencias de los colonos a

Makarenko como a alguien a quien admiraban y a quien aprendieron a reconocer y respetar. Toda una construcción en prospectiva de la propia identidad, educandos y educadores en un trasiego continuo.

En lo que respecta a la organización de las colonias, se estructuraban en destacamentos, formados por entre 10 y 15 colonos, cada uno con su jefe. El destacamento constituía la colectividad primaria a partir de la cual se organizaba la vida del colectivo completo de la colonia que tenía como máximo órgano de dirección al “consejo de jefes”. Coexistían niños y jóvenes de varias edades, “destacamentos mixtos” que se formaban para tareas concretas y específicas. Vale destacar que todos los colonos pasaban por la experiencia de “ser jefes”, de manera que todos alguna vez dirigieron a sus compañeros. En definitiva, destacamentos ordenados, jerarquizados y disciplinados.

Como todo proceso iniciado por el ensayo y error y sustentado en la autogestión, para 1927 se le encomienda una nueva dirección, ahora es el turno de la Comuna Dzerzhinski o colonia “Primero de Mayo”. Esta colonia estaba situada en Járkov, y allí aplicó directamente los métodos educativos que de forma pragmática había ido descubriendo y ensayado en la colonia anterior. La comuna alcanzó a tener una fábrica de taladradoras eléctricas y otra de cámaras fotográficas *Leika*. Las referencias en relación con la comuna en *Banderas en las Torres* encuentran a un Makarenko entusiasmado con la formación de los

jóvenes, desde una perspectiva con enfoque integral, preocupado por sus deberes y responsabilidades morales, por el desarrollo de sus potencias e inteligencias, insistiendo en los gustos y placeres estéticos que ofrece la veta artística: "(...) Los colonos no pudieron contenerse: raro fue el que permaneció sentado en su sitio. Tributaban al recitador aplausos ensordecedores, y sus semblantes traslucían un verdadero delirio estético" (Makarenko, 1977, p.118).

Ambas novelas, con un logro literario y estético bien construido, colmados de diálogos representativos de las voces de los colonos y de los directores, donde la literatura se convierte en un recurso pedagógico, esbozan descripciones de situaciones, vivencias y experiencias con el fin de narrar lo que fue la vida educativa por aquellas colonias. Con errores, aciertos, miserias, necesidades, pero también recompensas, materiales y personales, las que anuncian aprendizajes, las que muestran tareas productivas, las que se consagran como actividades recreativas y artísticas. Un muestrario de relaciones y vínculos entre los miembros de la comunidad, de la consolidación de su director en un desdoblamiento entre educador-educando, peleas, disturbios, robos, abandonos, ingresos y reingresos, frustraciones, ganancias, reconocimientos, entre tantos acontecimientos significativos para las colonias.

En Makarenko, el educador es quien crea y organiza la *colectividad*, pero es esta quien realmente educa a los individuos y se fortalece en su propio rol

de educadora. De hecho, este es uno de los grandes postulados del autor que lo llevó a ubicarse insignemente en la historia de la educación. El educador no solo actúa relacionándose directamente con los sujetos, sino también, y quizás lo más importante, organizando el medio social en el que se desarrolla. El destacamento constituía la colectividad primaria, donde se organizaba la totalidad de la colonia, esta tenía como máximo órgano de dirección al "consejo de jefes". Debido a la adquisición de distintas experiencias resultantes, Makarenko llega a la conclusión de que el modo más eficiente y formativo de constituir los destacamentos se valía en la incorporación de educandos de distintas edades. Cada destacamento contaba con su jefe nombrado por el consejo de jefes, con el objetivo de que todos los colonos experimentaran la experiencia de dirigir a sus propios compañeros.

Dentro de la organización de la colectividad makarenkiana, otro aspecto a destacar es la constitución de la asamblea. Los colonos debían formar parte de las decisiones que se tomaban dentro de la colonia, fundamentar sus posiciones y analizar cuidadosamente las situaciones a las que se enfrentaban, procurando llegar a un acuerdo acerca de lo que debía hacerse. Pero esta conclusión no era tomada desde la individualidad, ni por dirigentes de la asamblea, mucho menos por Makarenko o ningún otro educador; las decisiones tomadas surgían de las votaciones, a priori con su correspondiente discusión, que permitía a cada colono esbozar su punto de vista.

Carbonell, J. (2017) plantea que el concepto de colectividad en Makarenko se traduce como el medio y el fin fundamental de la educación, es en ella donde todo confluye y se organiza. Para esto, las comunidades deben ser influyentes, garantizadoras de los intereses colectivos, por encima de los individuales, propósito que se logra a través de la educación en hábitos, valores, actitudes y deberes. En estos objetivos se insistía tanto ya que era el único camino que aseguraba la configuración del hombre soviético nuevo (p.8). Resulta insoslayable referenciar los aportes de Paul Natorp (1987) quien también le atribuye un rol educativo a la comunidad. Para este autor, no es lo mismo el hombre en sí al hombre en estado aislado, es justamente en este último donde radica el verdadero problema. Por fuera de la sociedad, el hombre aislado se abstrae y solamente la comunidad y sus intereses tiene la capacidad de transformar ese individuo en hombre:

Fuera de la colectividad no es posible formar una personalidad con alto grado de conciencia, sentido de responsabilidad ante la sociedad y elevadas cualidades morales. En el Estado socialista todo el modo de vida estimula el colectivismo, por cuanto solo en colectividad siente el soviético su plenitud de derechos como miembro de la verdadera sociedad democrática y se reconoce copartícipe de las realizaciones de todo el pueblo. En la Unión Soviética no puede existir la personalidad fuera de la colectividad (Makarenko, 1977, p.5).

De esta forma, Makarenko llevó adelante el proyecto de una comunidad vigorosa, cohesionada, organizada, con metas y exigencias claras, en la que prevaleció una “disciplina conscientemente asumida por todos y que se reconoce en una tradición propia y en la construcción común de su propia historia” (p.7).

Formación de personalidades: análisis del sujeto disciplinado que trabaja y produce, sujeto en y por la colectividad. Sujeto nuevo, soviético y comunista.

Desde la perspectiva de Makarenko, la finalidad exclusiva del proceso educativo es la de formar personalidades enteras en relación con el hombre nuevo que su contexto histórico e ideológico exigía. Finalidad que se convirtió en una técnica más que en un propio fin. Al respecto plantea Trilla, J. (2001) que para Makarenko la didáctica no es lo interesante, tampoco lo es el cómo enseñar-aprender determinados saberes, lo sustancial es cómo se forjan³ las personalidades.

Teniendo en cuenta que se trató enteramente de una experiencia educativa-pedagógica, nuestro punto de partida va de la mano con la triangulación herbartiana del trabajo educativo; sujeto de la educación, agente de la educación y contenidos de la educación. Aunque

³ Forjar como sinónimo de formación, proyección e ideación. No con atribución negativa, de imposición o injerencia. Debemos recordar la importancia de la comunidad en este propósito.

fijamos nuestro análisis de las prácticas educativas sobre las conceptualizaciones propias del sujeto, para esto, nos apoyaremos en los aportes teóricos de Violeta Núñez (2003).

Para Violeta Núñez, el primer elemento a considerar por su relevancia en dicha triangulación, es el del sujeto de la educación. Este debe aprestarse a un trabajo civilizatorio, que alerta la autora como *arduo trabajo* (p.28). Como todo proceso de perfilación civilizatorio, implica una cierta coacción pedagógica, alejado completamente de lo meramente instintivo, para encauzarlas en aquellas pretensiones que de él espera la sociedad y la cultura a la cual pertenece. En este proceso civilizatorio que plantea la autora, el agente de la educación es el representante de las generaciones adultas, quien tendrá como objetivo transmitir la cultura a las nuevas generaciones. En este aspecto radica la persistencia de la autora al fijar en el vínculo educativo que debe generarse entre sujeto y agente, mediados por los contenidos a seleccionar y transmitir.

Para Núñez, es la educación la que debe orientar al sujeto a encontrar y habitar su propio lugar en la estructura social. Sin más, este objetivo era el que perseguía Makarenko en la dirigencia de sus colonias, que los colonos se reconocían en las colectividades primarias como les llamaba, para que más tarde proyectivamente pudieran desempeñarse como sujetos en la sociedad general. En esta autora asistimos a la conceptualización del sujeto de la educación como una categoría de construcción, para ella se trata de un

sujeto que puede construirse desde su propio lugar:

La categoría sujeto de la educación es un lugar que la sociedad oferta (en este sentido, es la primera responsabilidad de los adultos respecto de cada nueva generación), un lugar para poder saber acerca del vasto y complejo mundo. El sujeto humano ha de querer ocupar ese lugar que le es dado para su humanización y su incorporación a la vida social (Núñez, V., 2003, p.56).

Desde esta perspectiva y pensando en los aportes de Makarenko, se piensa en el sujeto como una categoría constructiva que busca el acceso a la cultura (mediado por un agente) quien además se forma en capacidades, potencialidades y aptitudes que le permitirán ocupar ese lugar social. En definitiva, un sujeto que se construye y busca un lugar como hombre nuevo, soviético y comunista.

Bajo esta conceptualización de sujeto de la educación, pero que en Makarenko se traduce en sujeto de/para la comunidad, la disciplina se convierte en la posibilidad de cohesión de la comunidad: "La disciplina ni es un método ni puede serlo (...) solo puede ser el resultado final de toda una labor" (Makarenko, 1977, p. 45). Para no caer en silencios innecesarios, nos referimos aquí a los numerosos elementos de corte militaristas, con una rutinización, ritualización e incorporación casi mecánica que se utilizaban en las colonias. Como también el lugar de apropiación que le atribuían a las actividades del tipo artísticas, buscando

en todas ellas el sentido formativo para cada sujeto.

Plantear la caracterización del concepto de disciplina parte de una interpelación con los propios lectores de la pedagogía de Makarenko, ya que debemos desdoblarnos en el ejercicio de entenderla como una habilitación en tanto sujetos mismos, contruidos desde nuestra singularidad, contemporaneidad e individualidad, pero que al mismo tiempo halla su punto de inflexión en el encuentro con un otro, un otro social, para transformarse en partícipes de la integralidad y la otredad. En cierto sentido, el concepto que plantea el autor toma contacto con algunos puntos foucaultianos del poder disciplinario, sobre todo en la tematización de la formación de personalidades y los matices que esto puede implicar: “La disciplina “fabrica” individuos; es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” (Foucault, M., 2008, p.89).

Resulta interesante destacar la asociación que realiza el autor entre el concepto de disciplina y la concientización de la misma: “...la disciplina debe ser siempre una disciplina consciente” (1977, p.175). Por lo tanto, en los planteos de Makarenko y en sus propios colonos, la disciplina es el resultado del influjo educativo, que incluye las restricciones, instrucciones, formación moral con peso político e ideológico, la convivencia de personalidades, sus lineamientos y conflictos, que acaecían en una colectividad conformada. Él fue un fiel adversario de la creencia de la autoridad

represiva y autoritaria, escapaba a los dogmas ortodoxos de la ética y la moral religiosa, al peso de la reglamentación y normativa estigmatizante que planteaba la Escuela Nueva sobre la libertad y el carácter versátil de las infancias. Aunque fue claro en su posición respecto a las sanciones normalizadoras u otras medidas disciplinarias, para entenderlas como posibilidades que responden a una situación concreta y que deben ser entendidas como tales, sin condenarlas de antemano.

Si en este sentido rescatamos la conceptualización de Violeta Núñez (2003) sobre el agente de la educación como a quien corresponde el sostén del acto pedagógico, el encargado de dirimir los límites del mismo, y en definitiva, en quien recae la posibilidad de la educación, en esta perspectiva makarenkiana, nos preguntamos cómo se construye entonces el rol, lugar y/o posición del educador de la comuna. Partimos de la idea general de un rol construido de la mano con el concepto de autoridad, jerarquización y disciplina. Pero una autoridad que en el planteo educativo de Makarenko, debe disgregarse de dos grupos de autoridades bien identificados, la autoridad autoritarista y la democrática. En esta última ubicamos los esfuerzos del autor por identificarse y desempeñarse en ánimos democráticos continuos.

La autoridad o “maestría pedagógica” como la denominaba, debe entenderse en él, no como un talento innato del educador, sino como una posibilidad enseñable, que se activa con el entrenamiento y el aprendizaje. Una idea vinculada al acto del “saber hacer” de

cada educador, el saber actuar para relacionarse con los sujetos, sobre todo, para saber expresar bien los sentimientos: "...saber leer en el rostro de la persona, en la carita de cada niño" (Makarenko, 1977, p.79).

Hasta el momento hemos desarrollado la concepción de un sujeto que se forma en su personalidad, que es disciplinado en y desde la comunidad conducido en todo momento por un agente/educador/jefe de colonos, pero que también tiene la capacidad y la soltura de trabajar y producir. La formación del carácter y la posibilidad de los vínculos dentro de la comuna se concretaban a través del trabajo, percibido como una actividad socialmente útil, que beneficiaba la intra-producción de cada colonia, en consonancia con las exigencias del crecimiento y la planificación socialista.

La pedagogía de Makarenko es también una pedagogía del trabajo, sus colonias no solo se autogestionan, sino que llegaron a autoabastecerse con los productos del trabajo de los colonos. No se trata de una visión del trabajo relacionado a la oferta y demanda de un mercado exigente y laboral de trasfondo, sino como una posibilidad formativa que se construye desde la comunidad y para ella, y al mismo tiempo, esboza aspectos de una instancia educativa fundamental.

En este arduo trabajo que se propuso el autor de formar en personalidades, sin descuidar el aspecto moral, político y social, delineó una pedagogía propia del siglo XX que se sostuvo en varios principios. Primeramente, en la colectividad la

formación de la misma tan relevante que alcanzó primacía por sobre el sujeto mismo. Finalmente, el trabajo ideado como una posibilidad socialmente productiva mediada por lo que él denominaba "la autoridad carismática del educador", donde se puede pensar a la enseñanza en clave del trabajo.

En definitiva, demostró lo novedoso (si se quiere) en la planificación de un sujeto nuevo y necesario para la realidad de su época, un sujeto que se pensó por única vez en la historia de la educación: "...De aquí debe partir nuestra pedagogía práctica; de nuestras necesidades políticas (...) también de las planteadas por la construcción socialista, de las necesidades de la sociedad comunista" (Makarenko, 1977, p.114).

A modo de epílogo: pensando a Makarenko y sus aportes a la pedagogía social

Optamos partir de una interrogante a la cual pretendemos responder: ¿tienen vigencia o no los aportes de Makarenko para la pedagogía social?

Para comenzar a desmembrar una reacción, debemos remitirnos al propio concepto de educación que confería el autor, teniendo en cuenta la importancia del contexto como respuesta a su tiempo, a las construcciones de su época y espacio.

Para Makarenko, la educación es la capacidad de la que se valen los hombres para guiarse perspectivamente, debe ser capaz de resignificar la futurabilidad que le permita combinar sus proyecciones individuales con los de la

colectividad, y por supuesto con el desarrollo de su país. Para alcanzar dicho propósito, la colectividad debe estar metódicamente organizada, cohesionada y ordenada. La educación de la colectividad abarcaba todos los aspectos esenciales de la vida de los sujetos: estudio, educación político-social, laboral, cultural y doméstica. En concreto, una educación que requiere ser comunista, donde cada sujeto, desde esta perspectiva, tiene que ser útil a la causa de la clase obrera.

Si pensamos en la pedagogía de Makarenko y sus vestigios en la disciplina de la pedagogía social, inmediatamente acaparamos la atención justamente en esto de “lo social” que contribuye su paradigma. Como aduce Núñez, V (1999) “una pedagogía que atiende a la producción de efectos de inclusión cultural, social y económica, al dotar a los sujetos de los recursos pertinentes para resolver los desafíos del momento histórico” (p.57). Traducimos esos desafíos epocales en la necesidad de la formación del nuevo sujeto soviético y comunista, como una exigencia inexorable que emergía de los discursos pedagógicos, educativos e ideológicos de la época.

En este sentido, aporta a la pedagogía social porque se presenta esta experiencia como una vertiente de la educación, que da respuestas en situaciones emergentes, buscando reestablecer, diseñar y maximizar las oportunidades educativas de los sujetos y colectividades, para que se reconstruyan con una mirada hacia el pasado, pero en perspectiva al futuro.

Podemos referirnos a los planteos de Natorp para constatar que lo de Makarenko claramente puede ubicarse dentro de las páginas del libro de la pedagogía social. Para Natorp, P (1987) comprender la realidad de la pedagogía social implica acceder de cierta forma a la triangulación individuo, educación y comunidad. Estos conceptos son vertebrales en la pedagogía makarenkiana, y lo son en el entendido de que permiten reconocer que la educación está determinada socialmente, y en ese proceso formativo, la comunidad/lo social se transforma en educadora. Los aportes de este autor a la pedagogía social pueden, también, analizarse como la capacidad de servirse de la economía, del orden político, ideológico y cultural, para lograr alcanzar el único fin de la educación, que no es más que todos los sujetos de la comunidad adquieran los mismos derechos.

Desde sus inicios y con las conceptualizaciones de diferentes autores, la pedagogía social ha estado ligada a la idea de la *necesidad*. Al analizar el impacto y dimensión que tomaron las experiencias educativas de Makarenko, vemos cómo estas se conectan con la proyección de una pedagogía social que se construye desde la necesidad de intervención o acción sociopedagógica, dirigida a satisfacer otras necesidades y a solucionar problemas de índole social. Sobre todo, cuando reúne un propósito político, social y cultural al involucrar una población determinada y al conjugarse con una pedagogía del esfuerzo, de la

socialización, de la asistencia individual-vital y del apoyo social.

Experiencias que aportan en la coyuntura que se encuentra la pedagogía social al intentar delimitarse y reencontrarse en diversos espacios donde lo educativo deviene de contextos de educación formal y no formal. No olvidemos con qué vehemencia criticaba Makarenko algunos postulados de la Escuela Nueva y su organización, sobre todo en lo que respecta al lugar que se le atribuye a la comunidad en la educación.

En este intento por sopesar qué aportes de las colonias contribuyeron a la pedagogía social, afirmamos que la educación, en casi todos los tiempos históricos, ha sido posible desde una doble perspectiva. Por un lado, la individual porque regula los propios procesos y desarrollos naturales de los sujetos; pero también social, ya que se encarga de la integración de esos individuos en la vida social y colectiva. El cometido principal, tanto para la colonia Gorki como la Dzerzhinski, fue el de servir como formadora en valores que socialmente necesitaban y que más tarde les permitiría desarrollarse con autonomía en los espacios socio/colectivo.

En este punto nos preguntamos: ¿qué implica hoy siglo XXI contactar con la pedagogía de Makarenko? Tanto *Poema Pedagógico* como *Banderas en las Torres*, se leen como obras literarias que son, pero a priori se reconoce el valor asignado en cuanto materia pedagógica. Estudiar y analizar sus experiencias educativas, constatan la manera en la que reivindica la importancia de la praxis para el contexto histórico y político, a tal punto

que no titubeó al tener que denunciar injusticias sociales, abusos de autoridades y condiciones preponderantes de la lógica económica burguesa.

Contactar con su lectura no solo corrobora que efectivamente, sus planteos son vigentes para el estudio desde la esfera de la pedagogía social, también demuestran la actualidad de su pensamiento, al ofrecer un racconto de su intervención educativa acompañada por su capacidad analítica. No dejamos al margen que algunos de sus planteos fueron masivamente criticados, pero podemos iniciar una lectura en alerta tratando de comprender, como mencionamos anteriormente, que fue hijo de su época conmovido por un impulso ideológico que lo animó a dejar registros de su hazaña pedagógica.

Como plantea Trilla, J. (2001), en relación con el trabajo de Makarenko debemos preguntarnos qué tomar y qué no de sus aportes pedagógicos. Considero que es justamente ese interés por lo educativo, por la tarea misma de educar, aunque esté subordinada a un contexto histórico determinado, que nos permite volver una y otra vez a su trabajo

Desde una perspectiva macro hacia una micro, se trató de un educador que pensó, planificó y diseñó un modelo pedagógico educativo enmarcado en las necesidades propias de una época. Alguien que pensó en los más necesitados, en los más vulnerabilizados y estigmatizados socialmente. Aunque actualmente existen muchas reflexiones que se sostienen en la idea de que la de Makarenko es una pedagogía obsoleta, por estar tan condicionada a un marco

historiográfico específico, por otro lado, existe otra tendencia a querer reivindicarla, reflatando algunas condiciones que alimentan el discurso pedagógico predominante.

En definitiva, Makarenko aportó a la pedagogía social porque como experiencia educativa desplegó su máxima capacidad crítica analizando las estructuras sociales que requerían de una reconfiguración, detectando los problemas existentes en pos de intervenir pedagógicamente responsable (aunque inmiscuirse en libros de pedagogía fue el propósito menos pensado) para mitigar los efectos sociales. En el siglo XX, estas vivencias centralizaron al sujeto como un ser que acarreó con problemas sociales productos de diversos enfrentamientos, con necesidades y deseos, con carencias, falencias en aspectos morales, éticos y culturales. Todos ellos prestaron la voz para ejemplificar cómo, sin saberlo, se estaba transitando sobre los principios de la pedagogía social:

Para nosotros ese hombre es objeto de la educación. Yo me esforzaba para convencerle de que mi función no es tanto pedagógica, como enseñarle a ser un hombre instruido para que pueda trabajar en la producción, de que es un partícipe del proceso productivo, de que es un ciudadano, y, yo, el mayor de edad, que orienta la vida con su propia ayuda, con su propia participación. En realidad, para mí constituía un fenómeno pedagógico (Makarenko, 1977, p.143).

Referencias bibliográficas

Caivano, F.; Carbonell, J. (comp.) (1981). *Antón Makarenko: una antología*. Madrid: Nuestra Cultura.

Carbonell, J. (2017). En el centenario de la revolución rusa y A. S. Makarenko, el poder de la colectividad. Disponible en: <https://eldiariodelaeducacion.com/pedagogiasxxi/>

Foucault, M.(2008). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lozano, C. (1994). *La educación en los siglos XIX y XX*. Madrid: Síntesis.

Makarenko, A. (1977a). *La colectividad y la educación de la personalidad*. Moscú: Editorial Progreso.

Makarenko, A. (1977b). *Banderas en las Torres*. Barcelona: Planeta.

Makarenko, A. (1977c). *Poema pedagógico*. Barcelona: Planeta.

Miéville, C. (2017). *Octubre. La historia de la Revolución Rusa*. Madrid: Akal.

Natorp, P. (1987). *Curso de Pedagogía Social*. México: Porrúa S.A.

Núñez, V. (1999). *Pedagogía Social: cartas para navegar en el nuevo milenio*. Buenos Aires: Santillana.

Tizio, H. (coord.) (2003). *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la*

pedagogía social y del psicoanálisis.
Barcelona: Gedisa.

Trilla, J. (2001). Antón Semionovich Makarenko y otras pedagogías marxistas. En Trilla, J (coord.) y otros. *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. (pp.124-149). Barcelona: Graó.